

director del *Coltivatore* y del *Giorn-rinicolo italia-no*, uno de los presidentes del Comité de organización del Congreso, á que en artículos anteriores nos hemos referido, pronunció en su sesión inaugural del mismo.

«Ciertamente no se dirá que los agricultores rehuyen toda novedad, porque iniciativa más audaz, más genialmente innovadora, y quiero decir, más revolucionaria que esta, difícilmente puede inaugurarse.

Por otra parte, en los últimos tiempos poseemos ejemplos bellísimos de la iniciativa del agricultor italiano, que llenan nuestro ánimo de orgullo y esperanza. En muchos casos ha con mucha anticipación precedido á la acción gubernativa y la ha obligado á seguirlo.

El Gobierno no ha resuelto el problema del Crédito Agrícola, y entretanto el agricultor italiano ha creado las cajas rurales; el Gobierno no ha encontrado aun su camino para la mejora y pacificación de los campos, pero los sindicatos de adquisición y las cooperativas de producción, creadas exclusivamente por los agricultores, hace años que luminosamente le vienen indicando este camino. Una gran red de Consorcios, que ligue entre si centenares de miles de agricultores con el vínculo de intereses profesionales será una gran institución y elemento de paz social para nuestro país. Esta llegará y habrá sido obra vuestra, ó agricultores! El Gobierno ha, durante mucho tiempo, resistido y hostigado las cátedras ambulantes, pero las cátedras ambulantes nacieron, y tan bella institución, que se desarrolla en la juvenil cosecha de una juventud llena de promesas, y en la cual ponemos tan gran tesoro de fuertes y legítimas esperanzas para la agricultura patria, ha sido querida, fuertemente querida, únicamente por vosotros.»

«Y la última prueba la encontramos en la manera febril de organizarse los consorcios de tiro contra el pedrisco. Por más que el Gobierno les fué el principio hostilísimo. Tal hostilidad cesó muy pronto; al escepticismo despreciativo del anterior Ministro ha sucedido el amigable empuje del actual. Pero, mientras la desaprobación del primero no nos habria ciertamente parado en la vía en que animosamente habíamos entrado, justo es reconocer que el apoyo francamente venido de su sucesor, ha facilitado grandemente nuestra tentativa. Y si en la práctica de los disparos se llega á la victoria final, al escribir su historia, no será preciso olvidar la cordial ayuda que le vino del Gobierno. Así el Ministro del Interior se obstuvo de aplicar con rigor ciertas disposiciones de la ley de pública seguridad, y el de Hacienda ha pasado por encima de algunas disposiciones en la ley de contabilidad del Estado para la concesión de la pólvora. De lleno y francamente nos fué además favorable el Ministro de la Guerra, y el honorable Mirri, soldado agricultor no quiso dejar inatendida uno solo de nuestros deseos. El Ministerio de Agricultura, ha estimulado con medallas nuestro concurso y nos ha enviado un autorizado representante. Por fin, el Ministro Guido Baccelli, quien con admirable tenacidad persigue su luminoso ideal de una Italia rica por su agricultura, ha querido enviarnos hoy una salutación, honrando con delegación especial uno de nuestros relatores, el ilustre Francesco Porro.»

Estos párrafos que entrañan problemas importantísimos, dignos de llamar la atención de la Cámara, parecen escritos para nosotros y para nuestros Gobiernos. Lástima grande que estos no tienen tiempo de enterarse y por esto reclamo nuestra gritería, hasta que nos oigan.

Q.

CULTIVO DEL TABACO

(Continuación.)

Era obligada pregunta de sabios agrónomos en pasadas épocas al acercarse á una granja ó casa de labor el inquirir el elemento principal de aquel organismo, empresa ó explotación, que era el esterco-

lero. No había entonces buen agricultor que no dedicara atención preferente ó tener un buen estercolero. Hoy que las cosas han variado, aunque para mal, por desdicha, en vez de ir progresando, la ausencia de esos depósitos de materias fertilizantes ó de entretenimiento para nuestros campos es más manifiesta: parece que el agricultor con su ignorancia ó su parecer quiere demostrarnos que es inagotable su capital tierra, y un año y otro extrae sin prudencia del arca de su tesoro uno nuevo que vende al mercado, sin calcular que no restituyéndolo extingue sus riquezas. Avalora su capital tierra, maneja, trabaja y transforma este capital asociándolo ó interviniéndolo con su labor personal, lo auxilia con el capital dinero, grande ó pequeño, de que dispone y obtiene el fruto de su especulación, que vende ó transforma en propio beneficio, y calcula, por fin, la entidad de su provecho, el interés que su empresa le produjo; pero, por desgracia no estima ni aquilata el dato más principal de su negocio, el que se relaciona con la exactitud del balance de su empresa. Espone en términos concretos y absolutos que su tierra, que vale 100, con gastos anuales, que se elevan (todos comprendidos), á 50, y vendida ó estimada la cosecha en 55, le dejan un beneficio de 5 que supone el interés de 5 p. en su negocio. Pero está muy lejos de suceder así en la mayoría de los casos; porque si bien es cierto que ese balance ó liquidación, de puertas afuera implica el tal beneficio, con el análisis inteligente de la explotación se descubre la ruina que esa renta anual supone, porque es una verdad, á todas luces irrefutable, que el balance de su negocio lo hizo sin examinar las existencias, á las que calculó el valor de adquisición, las que estimó en sus depósitos, sin examen previo, con el mismo precio en el mercado que tuvieran años antes cuando ingresaron en su almacén, sin observar que están averiadas, que el tiempo les dió la patina de lo viejo, de lo atrasado, de lo inservible para lucir y producir los colores y provechos de su novedad y virginidad.

Eso es lo que le sucede al agricultor que estima en 100 el valor de su capital tierra al fin de cada año, siendo así que no lo tiene porque la tierra labrantiva vale porque se estiman los depósitos que contiene de elementos ó sustancias de que se forman las plantas, y cuando estos elementos se agotan ó su cantidad decrece, las tierras se esquilman, se hacen infértiles, se averían, decrecen de valor y el que fijaba el agricultor en 100 para la suya, ya no era tal, pues el 1 que pierde de valor en cada año, valor también de esos elementos que los extrae y no los reintegra, cuya unidad coloca en el capítulo de beneficios, no es ganancia, sino pérdida, disminución anual de capital hasta que se agota.

Ejemplos mil de estas observaciones, tan mal y ligeramente expuestas, tenemos en la práctica con este tan pernicioso sistema de arrendamientos á colonos, tan en uso en esta provincia. ¿Cuántos propietarios que en las ciudades residen y que tienen sus haciendas agrícolas en manos de colonos, se ven sorprendidos por estos que abandonan la propiedad ó piden rebaja en la renta, porque las tierras no son lo que eran, ni producen lo que producían?

Por fortuna el mal tiene remedio si el propietario quiere ponerlo y si el agricultor, por sencillo é ignorante que sea, quiere aprovechar las sabias experiencias de la ciencia agrícola moderna.

Fuera preciso para ello un poquito de patriotismo por parte de los que pueden, y otro poquito de interés de todos para la provincia en que vivimos.

Recientemente el Ministro de Agricultura ha creado campos de experimentación en algunas provincias, ignoro en cuales, pues al escribir estas páginas desconozco el decreto, del que tengo noticia por referencia; pero me han dicho que á la provincia de Gerona no le alcanza ese beneficio. Sí, me causa asombro, aunque mucho respeto, esa decisión; no me explico, por mucho que discurra, como es que una provincia tan atrasada y tan extraordinariamente agrícola como la nuestra, tan próxima á Francia, tan necesitada de una especie de

aduana-técnico-agrícola en la que estudiar y auxiliar todos los adelantos de nuestra vecindad, no se la beneficia con esa mejora tan indispensable. Y si asombro me causa todo esto, no menos extrañeza me producirá el que en plazo breve, muy breve, los señores diputados y senadores de esta provincia no alcancen para ella lo que todos los agricultores seguramente desean, y yo con ellos, que si tierras aquí no tengo ni de aquí soy, es esta mi patria y mi provincia y en ella tengo amigos.

R. DE C.

(Continuación.)

NOTICIAS

Entre las máquinas agrícolas notables que figuran en la Exposición de París, llama la atención un poderoso arado de roturación, y otro para labores ordinarias, movidas por automóvil eléctrico. El inventor asegura, y ofrece demostrarlo practicamente, que estos motores resultan mucho más baratos que la tracción animal, de cualquiera clase que sea, pues los acumuladores empleados son, al decir del expositor, la última palabra en este género de construcciones, así por la energía que desarrollan como por su larga duración, fácil manejo y baratura.

Se recomienda el empleo de la cebolla como un beneficioso remedio para la higiene de las aves de corral, pues á ese aceite esencial que excita el lágrimeo se le atribuye cualidades terapéuticas de primer orden para curar las enfermedades de la laringe en dichas aves, que, como es sabido, constituye la epidemia que asola los corrales.

El régimen es muy sencillo: una ó dos veces por semana se pica muy menuda la cebolla y se mezcla con harina, y dando á las gallinas este cebo, se conservan en excelentes condiciones para engordar, poner huevos y criar.

En todos los países productores de almendra la cosecha actual resulta muy mala, y en algunos completamente nula. Las heladas tardías alcanzaron el fruto cuando estaba en la desflorescencia y hasta en las comarcas de clima más templado, como los de Mallorca, quedó completamente destruido.

En algunos mercados especialmente consumidores de este producto, empieza ya á sentirse su escasez, haciendo que alcance elevados precios. Fijense en esto aquellos de nuestros consocios que tengan almendras, y no las abandonen á bajo precio, pues es casi seguro que más adelante adquirirán valor muy subido, si se tiene en cuenta dicha escasez y sus muchas aplicaciones.

Mr. Fleury De Vermeuil aconseja que cuando los tallos de la patata han salido de nuevo de la tierra, y cuando han llegado á tener cerca de diez centímetros de altura, se supriman todos los que están en el exterior de la mata y no se dejen persistir más que los dos centrales, que son los más vigorosos.

Según Mr. Fleury, esta simple precaución permite que avance la cosecha algunos días, dando al mismo tiempo hermosos y gruesos tubérculos que desafien toda competencia.

En la sección de productos alimenticios de la Exposición de París han obtenido el gran premio de honor los aceites presentados por el señor marqués de Acapulco.

Esta recompensa es altamente satisfactoria para España, por tratarse del producto agrícola más importante en la Península, y que sin embargo, por su mala elaboración está muy desacreditado en el extranjero.

Una Revista alemana, anuncia la formación de un Sindicato agrícola en el distrito de Ochsenturt (Baviera), con el propósito de establecer aparatos eléctricos destinados á la agricultura. La corriente eléctrica, producida en parte por un salto de agua